

# LA RETIRADA DEL EJERCITO BRITANICO POR TIERRAS DE LEON Y LA OCUPACION FRANCESA DE LA CIUDAD EN 1808

Por Waldo Merino

117 8855

La primera ocupación francesa de León fue consecuencia de la derrota de los generales Cuesta y Blake por el mariscal Bessières, en Medina de Rioseco el 14 de julio de 1808. Blake retrocedió a Benavente a juntarse con un contingente destacado allí para seguir a Galicia por el Manzanal y Foncebado. Cuesta se refugió en León el 17 de julio, atrayendo tras él a efectivos de Bessières, y, no sintiéndose seguro, pasó hacia Salamanca. La Junta de gobierno, armamento y defensa se desbandó la noche del 18 al 19, y con ella el Ayuntamiento, que era parte de la Junta. La ciudad quedó desamparada y a merced del invasor. Las dos autoridades que permanecieron, el Justicia o Alcalde Mayor, D. José Guadalupe, y el Obispo, D. Pedro Luis Blanco, interpretando el sentir de los vecinos, convinieron en no ofrecer resistencia, recibiendo a los franceses en términos amistosos, como había hecho Palencia el 7 de junio, bajo la dirección de su obispo.

En el Libro de Acuerdos del Archivo Municipal de León, n.º 112, fol. 116V, aparece un auto del citado alcalde mayor por el que nombra, en 25 de julio, interinamente, nuevos regidores que juran inmediatamente el cargo; medida adoptada previo acuerdo con el obispo y "otras personas que por la urgencia de las circunstancias se havian reunido espontaneamente".

Al día siguiente de Santiago entran en León las tropas francesas donde estarán seis días, pues la capitulación de Dupont en Bailén en 19 de julio obligará al rey José, y a sus partidarios, a abandonar Madrid y retirarse a Vitoria, cubriendo Bessières la retirada.

Las actas de las sesiones municipales, que son diarias, pues la corporación ha acordado reunirse puntualmente dos veces al día, nos informan detalladamente de los acontecimientos: dar una comida a la plana mayor de las fuerzas de ocupación, para la que D.<sup>a</sup> Isidora Quiñones ofreció doce cubiertos de plata y seis cuchillos, ofrecimiento que se negó a cumplir, obligando al Ayuntamiento a amenazarla con multa de 50 ducados y arresto domiciliario, bajo la vigilancia de dos alguaciles que devengarían, por cuenta de ella, ocho reales diarios (fols. 118V-119R); suministro de alimentos, camas y otros efectos, entre los que figuran existencias de algodón en el hospicio...

El 29 de julio los nuevos capitulares se reúnen en el palacio episcopal para ser confirmados en sus cargos por el obispo, en nombre del mariscal que designa corregidor a D. Alejandro Alonso Reyero Castañón e intendente interino al contador principal de cuentas, D. Antonio Gómez de la Torre (fols. 120V-121R).

El 30 de julio requirió el obispo, por indicación del mariscal, al Ayuntamiento que prestara juramento de fidelidad y obediencia al rey José lo que se cumplió, saliendo corporativamente a hacerlo público (fols. 121V-122R) (1).

---

(1) "Las proclamaciones de Fernando VII y José I en la ciudad de León, en 1808, según las Actas de su Archivo Municipal". Comunicación hecha por el autor al I Congreso de Historia de Castilla y León, Valladolid, diciembre de 1982.

El acta del día 2 de agosto recoge la serie de medidas adoptadas para hacer frente a la situación creada por la marcha de los franceses: ordenación de efectos abandonados, distribución de tareas y gastos, y otras.

El 5 de agosto entra en León la 4.<sup>a</sup> división del ejército de Galicia al mando del marqués de Portago que hace quitar la bandera que aún ondea en una de las torres de la catedral, confirma al Ayuntamiento en sus puestos, ordena que se preste juramento a Fernando VII y da por nulos todos los actos de acatamiento a favor del "Intruso Joseph Napoleon" (2).

Se va a un periodo de normalización de la vida ciudadana, una vez que parece alejado para siempre el peligro de la intervención francesa. Portago restablece la corporación anterior, sin destituir formalmente a la que actuó bajo los franceses, aunque nombra corregidor al brigadier D. Francisco Taboada que mandaba el regimiento provincial de Santiago y que continuará ejerciendo sus funciones, a satisfacción general, hasta su partida al frente de su regimiento el 7 de setiembre. Blake viene a León, y, en la sesión del 23 de agosto, el Ayuntamiento "teniendo noticia de la llegada del Excmo. Sr. Dn Joachin Blake General en Gefe del Exto. de Galicia acuerdo se le hiciese la Legacia" (fol. 137R).

Las tropas de dicho ejército se alejan de León, trasladándose, a lo largo del borde meridional de la cordillera cantábrica, por Villarcayo, a Vizcaya, donde la 4.<sup>a</sup> división del marqués de Portago ocupará Bilbao, circundando, con las de Castaño que se fijan en el Ebro y las de Palafox en Navarra, al núcleo de tropas, cortesanos de José I y afrancesados que se hallan en Alava; hasta que, a principios de noviembre, cruza Napoleón el Bidasoa al mando de la "Grande Armée" y encarga a sus generales que le despejen el camino de Madrid.

Blake va siendo derrotado en Valmaseda, el 4 de noviembre, en Espinosa de los Monteros, el 11; retrocede a Reinosa el 13, deshaciéndose de la artillería que envía por Aguilar de Campoó hacia León, y, viéndose interceptado por el Sur, se dirige por Cabuérniga y Liébana a nuestra ciudad, entregando el mando al marqués de la Romana que lo sustituye por orden de la Junta Central.

El 24 de noviembre instala Romana su cuartel en León, donde se reúnen los efectivos de artillería que vinieron por Saldaña y las tropas que, por San Vicente de la Barquera, pasaron a Asturias. Se han recogido cerca de 16.000 soldados y oficiales, pero su estado sanitario era lamentable, propagándose, a su paso por pueblos y lugares, unas fiebres malignas que causaron gran estrago; su moral muy baja y su aspecto desastrado impresionaban desfavorablemente a la población (3).

De la presencia del marqués y de su ejército no guardan testimonio las actas municipales, ya que se interrumpen el 15 de noviembre para no ser reanudadas hasta el 24 de enero, ya bajo la dominación francesa. Mas, por otras fuentes tenemos noticia de lo sucedido antes de la segunda entrada de los franceses en León, que fue consecuencia del paso por su territorio del ejército británico.

## EL EJERCITO BRITANICO EN ESPAÑA

El 6 de octubre de 1808 es nombrado comandante en jefe de las fuerzas británicas en la Península el Teniente General Sir John Moore. El número de aquéllas ascendía a unos 40.000 soldados. El desembarco de Sir John en Portugal, un día después de que el futuro Lord Wellington obtuviera la victoria de Vimeiro, el 21 de agosto, lo había favorecido, ya que tampoco participó en la llamada Convención de Cintra por la que los vencedores se avinieron a repatriar a Junot y a su ejército a bordo de navíos británicos. Fue un pacto desaprobado unánimemente por la opinión y el gobierno

(2). Ibid.

(3) Conde de Toreno, "Historia del Levantamiento, Guerra y Revolución de España", Madrid 1835, II, 210, 211.

de Londres que relevó del mando a los generales victoriosos y los hizo comparecer ante una comisión militar para justificar su conducta.

Era Moore un personaje muy de su época, de un tiempo que preludia el romanticismo. Hijo de un médico escocés que fue ayo del duque de Hamilton, viajó con ellos durante bastante años por el continente, cuyas lenguas llegó a dominar. Se asomó al Berlín de Federico II y presencié maniobras dirigidas por el rey, visitó la corte de Viena en tiempo de José II, asistió a escenas de la Revolución Francesa, y disfrutó del clima y de las delicias de la vida italiana en la corte de Nápoles que regía M.<sup>a</sup> Carolina de Austria, amiga y confidente de Lady Hamilton, cuyos amores con el almirante Nelson disculpaba (4).

Alfárez a los 15 años, tomó parte en cuantos acontecimientos bélicos se vio mezclado su país. De guarnición en Menorca, entonces en poder de los ingleses, luchó en la guerra de la independencia americana donde ascendió a capitán. Tuvo más tarde un escaño en el parlamento de Westminster a las órdenes de Pitt y se prendó de su sobrina, Lady Hester Stanhope, una de las luminarias de la sociedad londinense, e hija del "ciudadano" Lord Stanhope, que se dedicó a la mecánica, inventando una máquina de vapor, defendía en la Cámara de los Lores a la Revolución Francesa y hacía borrar de sus vajillas y carruajes sus blasones que calificaba de estupideces aristocráticas.

Siguió la carrera militar recorriendo los diversos escenarios de las guerras de la Revolución y del Imperio: las Antillas, Irlanda, Holanda, Cádiz, Egipto, donde rindió a los franceses abandonados por Bonaparte, Sicilia, Suecia, y alcanzó el grado de teniente general poco después de cumplir los 40 años (5).

Reorganizó su ejército y lo dispuso en tres columnas; la del Norte, al mando de Sir David Baird debería avanzar desde Coruña, donde se hallaba, a Astorga, que alcanzó el 26 de noviembre; la del Sur, que confió a Sir John Hope, debería transportar la artillería, por Badajoz y el Sistema Central, a El Espinar; él mandaba en persona la del centro que se instalaría en Salamanca, para reunirse todas en Valladolid.

El 26 de octubre, antes de que empiecen las lluvias, sale de Lisboa y emprende el periplo a través de las tierras de León y Galicia que ha de llevarlo a su fatal destino ante los muros de Coruña, cubriendo con su muerte el embarque de su ejército.

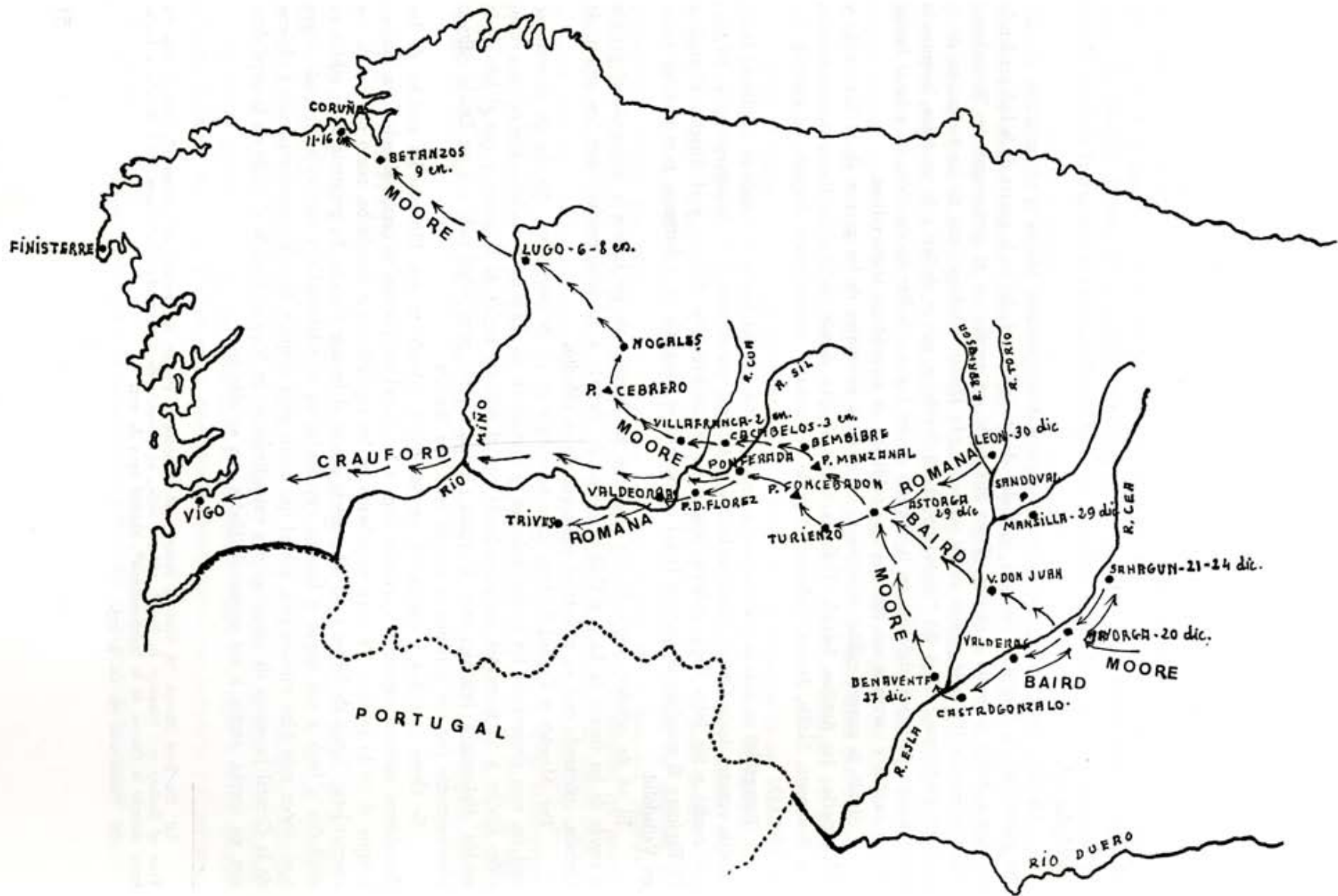
Por Almeida y Ciudad Rodrigo gana Salamanca el 13 de noviembre. Ahí ha de permanecer casi un mes observando los acontecimientos y sumido en un sinfín de cavilaciones que nos son conocidas gracias a su numerosa correspondencia con el ministro inglés de la guerra y con el jefe de la misión diplomática británica ante la Junta Central, Frere; pero sobre todo por su Diario editado póstumamente por sus parientes y amigos en Gran Bretaña.

Se siente pesimista y contrariado en Salamanca, adonde se van filtrando las noticias de los descalabros militares españoles —cuando llega a la ciudad del Tormes, ya estaba Napoleón en Burgos, aunque él no lo sabía—. Ve poco entusiasmo en los españoles, que imaginaba, como muchos de sus compatriotas, llenos de fervor y de vehemencia contra el invasor francés. Se pregunta si su misión es ayudarlos a batir a sus tropas o intentar expulsarlas sin su colaboración y ante su indiferencia. Frere que conoce muy bien nuestro país, por el que siente gran simpatía, lo anima constantemente y obtiene de la Central promesas de cooperación y entendimiento. Se llega a ofrecerle el título de Generalísimo que no acepta, atento a sus responsabilidades con su ejército.

---

(4) Dr. John Moore, "A View of Society and Manners, in France, Switzerland and Germany", 1799, 2 vols. "A View of Society and Manners in Italy", 1861, 2 vols., en Marqués de Villaurrutia, "Relaciones entre España e Inglaterra, durante la Guerra de la Independencia", Madrid 1911, I, 274.

(5) Villaurrutia. op. cit. I, 275.



Cuando el 28 de noviembre se entera por un diplomático que lo visita de la derrota de Castaños y que Napoleón avanza sobre Madrid, decide retirarse a Portugal. Escribe a Baird que retroceda a Coruña y embarque para Lisboa, y a Hope, que está en Villacastín, que se junte con él en la región salmantina o en la frontera portuguesa.

En espera de que se ejecuten sus órdenes, recibe noticias más favorables, el 5 de diciembre. Uno de los defensores de Madrid le describe, con fecha 1, el entusiasmo que reina entre la población armada, dispuesta a la resistencia y solicita su ayuda. Ese mismo día le llega carta de Frere, desde Talavera, invitándole a tomar parte en la defensa de Madrid. En realidad, son noticias atrasadas, ya que la capital se ha rendido el día 2 de diciembre y Frere huye con la Junta Central hacia Badajoz; pero, Moore no lo sabe. Se le plantea un caso de conciencia si se retira sin combatir; si son batidos, los españoles lo culparán de inactividad, y si salen vencedores su país no le perdonará su inhibición.

Se decide por la intervención; ese mismo día 5, despacha una serie de pliegos a sus generales y a sus corresponsales políticos; Baird deberá rectificar y volver sobre sus pasos; el marqués de la Romana deberá salir de León a unirse con él y cortar las comunicaciones imperiales. El 13 de diciembre abandona Salamanca con el resto del ejército y avanza hacia Tordesillas con destino a Valladolid. El 14 le entregan, en Alaejos, unos pliegos que han sido interceptados a un correo francés que los llevaba al mariscal Soult. Se entera de que Napoleón está en Chamartín dictando órdenes y decretos y que Soult está en situación precaria en Tierra de Campos.

Concibe un nuevo plan, deshacer las fuerzas de Soult antes de que reciban refuerzos. Se desvía a Toro, donde entra el 15 y da tiempo a que Baird llegue con sus efectivos. El 20 de diciembre se junta con él en Mayorga y el 21 establece Sir John su cuartel en Sahagún: Soult se repliega hacia Carrión y Saldaña. Pero el 23 recibe noticias de Romana de que Napoleón ha salido de Madrid.

## LA RETIRADA

Localizadas las huestes inglesas a las que protegía su inmovilidad, el emperador se apresura a cortarles la retirada. Con su celeridad acostumbrada, sale de Madrid el 22, cruza el Guadarrama el 23 en medio de una tempestad de nieve, a nueve grados bajo cero, que obliga a la artillería a esperar que el tiempo suavice, mas a él no le intimida; ordena apearse a su guardia para afirmar la nieve y él mismo pasa el puerto a pie, entre la cellisca, apollándose a ratos en el brazo de Savary, para dormir el 24 en El Espinar y llegar a Tordesillas el 26.

El mismo día de nochebuena inicia Moore su repliegue, en busca de la escuadra. Retroceden en dos columnas, una mandada por Baird pasa a la derecha del Cea y cruza el Esla por Valencia de Don Juan, camino de Astorga; el resto a sus órdenes sigue la orilla izquierda para cruzar el Esla por Castrogonzalo, haciendo saltar los puentes para retrasar la persecución.

En Valderas se produce uno de los primeros actos de indisciplina que van a envilecer la epopeya. La soldadesca se entrega al saqueo de los bienes y moradas de sus habitantes, ante la impotencia y precipitación de sus oficiales. El 27 entran en Benavente, donde se reproducen los vergonzosos hechos, asaltando y destruyendo el hermoso palacio de los condes, hoy Parador Nacional de Turismo, que habría de arder el 7 de enero cuando los ingleses se hallaban en Lugo (6). Sir John apesadumbrado dictó una orden declarando que no tendría piedad con los oficiales que olvidaban sus deberes ni con los soldados que tanto daño hacían al país que habían venido a proteger. El 29 llegará a Astorga donde se le junta la columna que pasó por Valencia.

(6) Toreno, op. cit. II, 215-216.

Sólo quedaba el puente de Mansilla sobre el Esla cuya defensa y, en su caso destrucción, había encomendado Moore al marqués de la Romana. Este había destacado la segunda división incompleta, parte de la cual estaba en el monasterio de Sandoval y el resto en el pueblo. Los soldados no mostraban mucho calor en hacerse matar para defender la huida de los ingleses. No es de extrañar que fueran sorprendidos por las avanzadas de Soult, tanto más cuanto que faltaban muchos jefes que se encontraban enfermos en León. El general Franceschi se apoderó de Mansilla a poca costa, quedándose con la artillería, un millar de prisioneros y el puente intacto. La llamada batalla de Mansilla tuvo lugar el 29; ese día evacuó León Romana y de allí se fueron las personas más comprometidas dejando sus casas, joyas y enseres a merced de los vencedores que entraron en la ciudad el 30 a saco. Todavía los efectos del saqueo de León se echan de ver medio año después, cuando, durante la fase de la administración josefista, el conde de Montarco, Comisario Regio, invita a la municipalidad a presentar sus reclamaciones. En el acta del 6 de junio de 1809 se inserta una exposición de Montarco en la que se lee:

“Que es tan sensible, como imponderable, lo mucho que ha padecido, y padece esta poblacion triste hace ya un año por los alojamientos en sus casas, y en quarteles de innumerables tropas españolas, y francesas, y frecuentes requisiciones, y exacciones para ellas... la exorbitante exaccion, que se hizo al vecindario en comun de seiscientos, y tantos mill reales con calidad de reintegro à costa de la provincia el que hasta ahora no se ha verificado sino que lejos de eso continuan las cargas, y exacciones en terminos, que son insoportables à que se añade *haber sido saqueadas muchas casas à la entrada del exercito frances en fin del año proximo pasado, y estan algunas otras ahun abandonadas por sus abitantes, recargándose con esto la contrivucion à los restantes vecinos que casi en general son muy pobres* (n.º 112, fol. 238R).

Romana alcanzó Astorga el 30 de diciembre con sus tropas, ante la contrariedad de Moore que hubiera preferido que se retirara a Asturias para no entorpecerse mutuamente. Convinieron en que los británicos retrocederían por el Manzanal, que era mejor camino, llevando la artillería española, mientras que los españoles lo harían por Foncebadón. No les fue a estos nada fácil con los terrenos cubiertos de nieve; tampoco los ayudó la retirada por esa ruta de un contingente británico de 3.000 hombres a las órdenes del general Crauford que iba a embarcar a Vigo. Astorga quedó evacuada el 31 por la noche. Era tiempo, pues la caballería francesa alcanzó a una división española el 1 de enero en Turienzo de los Caballeros; las otras siempre acosadas, desbandándose muchos soldados, se internaron por los montes y se movieron a su arbitrio. El General cruzó con su Estado Mayor, escoltados por algunos jinetes, por las calles de Ponferrada y se adentró por el valle de Valdeorras, fijando su cuartel general en Puebla de Tribes, dejando una pequeña guarnición en Puente de Domingo Flórez.

El corte de los pasos fluviales retrasó el avance de Napoleón que, cruzando entre Valderas y Benavente, el 1 de enero, recibió un despacho que le anunciaba complicaciones en París y en Europa. Alcanzó Astorga el 2, se alojó en el palacio episcopal, guardando escasos miramientos al obispo, descansó durante dos días y abandonó la persecución a Soult que llegaba por León. El 4 regresaba a Valladolid, donde se instaló el 6 en el actual edificio de Capitanía y el 17 salía por Burgos para Francia, concluidos sus escasos 80 días de estancia en España.

La marcha del ejército británico por el Manzanal había sido bien planeada. La abría Hope al mando de una división, seguía Baird con otra y la cerraba el propio Sir John con la última. Procediendo con presteza llegaron a Villafranca el 2 de enero. Pero la soldadesca se desmandó una vez más; cortaron

los tiros de las mulas de la artillería y arrojaron los cañones a los precipicios, así se perdió lo que con tanto desvelo se traía desde Reinosa.

Bembibre, nos dice Toreno (7), fue horroroso y principal teatro de sus excesos. Se rezagaban en las tabernas y se perdían en las bodegas; ebrios y desharrapados recorrían los caminos. Los dragones franceses los acuchillaban sin piedad, y aquellos, cubiertos de heridas, que lograban incorporarse al grueso del ejército eran motivo de ludibrio para sus oficiales. Por los campos erraban caballos sueltos, junto a carros de municiones y piezas de artillería abandonados. Los aldeanos huían de sus hogares y ejecutaban sin miramientos a cuantos soldados o pequeñas partidas se les ponían por delante.

En Cacabelos se libró el 3 de enero una acción de retaguardia contra la caballería enemiga, defendiendo el paso del Cúa y extendiéndose por los viñedos, en ella perdió la vida el apuesto general francés Colbert. En Villafranca se renovó el pillaje de almacenes y casas particulares. El general inglés hizo pasar por las armas a los que sorprendieron in fraganti.

Dos días y una noche, sigue Toreno, tardaron los ingleses en llegar a Lugo. La subida del Cebrero fue penosa. En Nogales toparon con un convoy de suministros que venía para el marqués de la Romana y lo desbarataron los fugitivos; también venía un transporte de fondos con 120.000 pesos de plata que Moore hizo arrojar a un barranco inaccesible para castigar la codicia de sus tropas.

En Lugo decidió tomar el camino de Coruña, avisando a la escuadra que estaba en Vigo. Para darle tiempo se dispuso a ofrecer batalla a los franceses tomando posiciones de ventaja. El 6 aparecieron las primeras vanguardias; Moore esperó hasta el 8 de enero, pero Soult, que estaba en inferioridad numérica no atacó. Reanudó la marcha, llegando el 9 a Betanzos, donde se detuvo un día en espera de los rezagados. Por fin, el 11 se avistó Coruña, pero no había naves; vientos desfavorables las impidieron doblar el Finisterre. Soult estaba llegando; la batalla se impuso. Del 11 al 14 se concentraron las tropas francesas y el general inglés preparó a las suyas tras un reflexivo estudio. El 14 se cubrió la bahía de velas blancas; algunos oficiales aconsejaron a Moore la capitulación para embarcar tranquilamente los restos de su ejército. Al general le repugnaba esa idea. El día 16 tuvo lugar el combate.

Fue la acción bélica tradicional del ejército británico enfrentado a una fuerza terrestre superior. Con la espalda cubierta por la flota, y buenas posiciones defensivas, derrocha prodigios de valor y tenacidad para subir a bordo de sus buques. La lucha les era favorable, cuando una bala de cañón rompió la clavícula izquierda del general, derribándolo del caballo (8). Sin un lamento, montó otra vez y tuvo la satisfacción de morir contemplando el triunfo de sus tropas, con el nombre de la lejana Lady Hester en los labios. Ella no tardaría en expatriarse, y, en medio de las guerras napoleónicas, alcanzar, por Egipto y Constantinopla, el Oriente donde vivió una fantasía digna de las Mil y Una Noches, según relata Lytton Strachey (9).

(7) Op. cit. II, 220.

(8) El General Long, entonces habilitado de Coronel, que había llegado con la escuadra de Vigo a Coruña, asistió a los últimos momentos de Moore. Nos ha dejado una nota patética, escrita a lápiz en un viejo cuaderno, manchado de humedad:

"Monday, 16th January 1809. At about 1/2 past 3 p.m. the French began an attack which lasted until dark at night. Sir John Moore desperately wounded and Sir D. Baird the same. When the action was over returned to Coruña and attended Sir J. Moore in his last moments. He died precisely as the evening gun fired on board the Admiral's ship— 8 o'clock."

"Lunes 16 de enero de 1809. Sobre las 8 y media de la tarde iniciaron los franceses un ataque que duró hasta la noche. Sir John Moore gravemente herido y Sir D. Baird lo mismo. Cuando terminó la acción volví a Coruña a asistir a Sir J. Moore en sus últimos momentos. Murió justamente cuando el cañonazo a bordo del buque almirante anunciaba la noche— a las ocho."

"The Correspondence of Lieutenant-General Robert Ballard Long" Edited by T.H. MacGuffie, Londres 1951, 39.

(9) "Lady Hester Stanhope" en "La muerte del General Gordon y otras biografías", Madrid, Revista de Occidente, 1941, 163 y sgs.



Aquella noche lo enterraron al pie de la muralla, en la oscuridad y en el silencio, para no llamar la atención del enemigo, mientras embarcaban los 16.000 supervivientes. Un poeta estaba presente, Charles Wolfe; él nos ha dejado en su elegía una pieza maestra de la poesía inglesa:

“Not a drum was heard, not a funeral note,  
As his corse to the rampart we hurried;  
Not a soldier discharged his farewell shot  
O'er the grave where our Hero we buried.”

“We buried him darkly at dead of night,  
The sods with our bayonets turning;  
By the struggling moonbeam's misty light  
And the lantern dimly burning.”

“No useless coffin enclosed his breast,  
Not in sheet or in shroud we wound him;  
But he lay like a Warrior taking his rest  
With his martial cloak around him.” (10).

\*

“No se oyó un tambor, ni sonó una trompeta,  
Cuando nos apresuramos con su cadáver a la muralla;  
Ni un soldado lanzó una descarga de despedida  
Sobre la tumba donde enterramos a nuestro Héroe.”

“Lo enterramos a oscuras cuando cerró la noche,  
Removiendo la tierra con nuestras bayonetas;  
A la luz de la luna evanescente entre la niebla  
Con sordas linternas alumbrándonos.”

“No lo encerramos en inútil ataud,  
Ni en sábana, ni en mortaja lo envolvimos;  
Sino que se acostó como un Guerrero que descansa  
En su capote militar arropado.”

Cuando Soult entró en Coruña, visitó su tumba y escribió un epitafio latino para su enemigo, que no llegó a grabarse. Más tarde, el marqués de la Romana recogió sus restos en un cenotafio, que fue instalado en un pequeño jardín en la parte alta de la ciudad desde donde se contempla el mar a través de una abertura en la muralla. Los coruñeses lo llaman “el Jardín del Inglés”.

La campaña de Sir John Moore en la Península ha sido muy controvertida por los historiadores; pero la ocupación francesa de León iba a ser más duradera e inauguraría una etapa josefista en su historia.

---

(10) “The Burial of Sir John Moore at Corunna”, Palgrave's “Golden Treasury, Oxford University Press, 1941, 216.